

Masas y balas. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional. 2007. 208 pp.

Liborio Justo

Por Walter Koppmann

*“La bala nunca se da por vencida,
si no mata hoy por lo menos deja una herida,
luego de su salida no habrá detenida
obedece a su patrono sólo una vez en su vida”*

René, Calle 13

Cuentos cortos, fragmentos de prosa de arrabal, memorias de lucha y organización de una clase por su emancipación: *Masas y balas*, de Liborio Justo, ilustra un cuadro de época histórica. Publicada originalmente en 1974 por Ediciones De la Flor y reeditada en 2007 dentro de la colección de la Biblioteca Nacional “Reediciones y antologías” con un prólogo de Daniel Campione, la obra que se presenta al lector ofrece un retrato vivo del período comprendido entre los años 1931-1935, a partir del racconto, en cinco historias, de distintos episodios históricos significativos: la llegada de los inmigrantes al puerto de Buenos Aires, el germen de lo que luego sería la Columna Prestes en Brasil, la sublevación de una escuadra de la armada chilena, la resistencia de los trabajadores estadounidenses contra la desocupación y el hambre, las rebeliones de los campesinos y los mineros en Bolivia.

Evidentemente, la crisis mundial de 1929 recorre los pasajes de cada una de las cinco historias que componen el volumen: miseria, desempleo y hambre son algunas de las dimensiones por donde transcurre la cotidianeidad de los personajes, trabajadores en su mayoría y, por lo tanto, los innombrables, los desconocidos... la masa que brega por su supervivencia en un momento de recesión y auge de la lucha de clases. La gran mayoría de los protagonistas de estas historias no tienen nombre, con suerte un oficio; son inmigrantes, marineros, campesinos, obreros de la carne y la construcción, prostitutas, mineros. Desde el levantamiento contra el standard en los frigoríficos del sur de la Ciudad de Buenos Aires de 1932 hasta las grandes huelgas de los trabajadores norteamericanos de los años 30 en el corazón del imperialismo yanqui, *Masas y balas* no se enmarca solamente en la Argentina en particular sino que narra episodios (la gran mayoría, verdaderos baños de sangre) sites en distintos lugares del continente americano: Chile, Brasil, Bolivia, EE. UU. y, claro está, Buenos Aires, ciudad testigo del arribo de millares de inmigrantes en busca de pan y trabajo cuya función será, invariablemente, la venta de su fuerza de trabajo por migajas en el marco de la consolidación de un ejército de reserva sin precedentes.

Masas y balas no es sencillamente categorizable en un género específico pues resulta tan ficción noire como estudio etnográfico o pieza de literatura política; se nutre del sufrimiento y los padecimientos de toda la clase obrera, de su lucha en los lugares de trabajo contra la superexplotación, de su lucha por construir sus organizaciones políticas y sindicales contra la represión del Estado y sus patronos, en fin, de su lucha permanente y sistemática por otra orientación para la sociedad. En este sentido, la obra de Justo es, en buena medida, una suerte de ejercicio de "realismo social", por la forma en que se plasman los distintos elementos que integran el relato de los acontecimientos, lo cual, a su vez, refuerza el rol del autor como testigo in situ de todas estas situaciones. En otras palabras, Lobodón Garra (uno de los seudónimos del autor) saca a relucir todo un verdadero collage de fragmentos de periódicos, volantes, coplas del cancionero popular, diálogos, afiches, etc. que documentan vívidamente los procesos que se narran.

En cierto modo, Quebracho (otro de los seudónimos de Justo) acaba por escribir un relato de los hechos históricos que oscila entre lo literario y lo documental-periodístico. Tal como plantea primeramente en la "Advertencia", su propia participación personal coloca la crítica en otro plano de análisis. En efecto, un comentario aparte merece la atención que pone Justo a cada uno de los detalles de los distintos procesos productivos mencionados en los relatos; no sólo en términos técnicos el libro aporta un bagaje sumamente rico sino que tampoco puede dejar de mencionarse el minucioso conocimiento que tiene el autor de las distintas regiones que describe, tanto de sus contornos geográficos como de los trasfondos sociales. Este último punto guarda relación, indudablemente, con la posibilidad que tuvo Justo, gracias a la holgura material de la cual disponía, de viajar por toda América (incluyendo los EE. UU.) y Europa.

En este sentido, queda por ver cuánto de su propia trayectoria personal hay volcada en estas páginas. De raigambre social oligárquica e hijo del presidente conservador Agustín P. Justo, Liborio fue uno de los primeros trotskistas de la Argentina y, prácticamente, el único que, en ese momento, caracterizó al país como una semicolonía oprimida por el imperialismo (parte entonces de la revolución latinoamericana), cuyas clases dominantes estaban a su servicio, a contramano tanto de la opinión de la Internacional Comunista estalinista como del resto de los trotskistas, que entendían que la Argentina

era un país “avanzado”.

Famoso por su interrupción en el Congreso Nacional, durante el discurso de visita del presidente Roosevelt, al grito de “¡Abajo el imperialismo yanqui!”, Justo no dejó de marcar, durante los años 30, la necesidad de construir una organización política revolucionaria sobre la base de una caracterización estratégica de las tareas planteadas en relación al carácter permanente de la revolución latinoamericana. En este sentido, la crítica de las posiciones tanto del Partido Socialista como del Partido Comunista, era plenamente consciente y acertada en términos de tradiciones político-programáticas. En gran medida, era la síntesis germinal de un debate que, dentro de la izquierda, tuvo (y tiene) un alcance histórico y político de décadas.

En líneas generales, el resultado de *Masas y balas* es eficaz y, quizás por ello, es uno de esos libros que no se puede dejar sin antes llegar de principio a fin “de una vez”, pues aquel narrador en tercera persona termina por absorber también al lector, haciéndolo partícipe de varias de las tantas heroicas luchas del proletariado mundial, insertándolo en el momento social más crudo de todos, aquel en el cual el esqueleto de la sociedad yace desnudo ante los ojos y las clases se enfrentan de modo irreconocible...